

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

Hoy como ayer ó el juego de siempre

A raíz de la catástrofe colonial, cuando el pueblo español, vió arriarse la bandera gualda y roja y ser sustituida por la estrellada del Norte de América, en Cuba y Filipinas, las Marianas y Puerto Rico; cuando España, que descubrió, cristianizó y civilizó el continente americano, quedó en él sin un palmo de tierra y fué despojada de un imperio en la Océania; cuando creyéndose dueña de una armada encontráse sin barcos; cuando lloró á sus hijos muertos en la manigua y en la ciénaga y contempló á su ejército repatriado sin armas y sin bandera, la indignación nacional brotó violenta y amenazadora y hubo desdichado político que huyendo de las tropas populares, durmió varias noches en la embajata inglesa.

España exigía responsabilidades y pedía, en manifestaciones tumultuosas, el castigo de los imprevisores y de los Judas, el pronto, y severo castigo de los culpables.

Entonces temblaron los políticos, temiendo la justa ira de las masas; pero, para evitar el peligro, recurrieron á un ardid.

La prensa llamada de gran circulación fué la encargada de ejecutarlo; primero arrojando sobre el ajedrota de mar y tierra las sombras que sólo debían envolver á los políticos, y segundo, inventando la cuestión clerical, consiguiendo con ambas cosas separar la imaginación de las masas de la responsabilidad en que habían incurrido imprevisores, Judas y explotadores... Y mientras quedaban impunes tremendos delitos de lesa patria, las masas extraviadas y enloquecidas gritaron: ¡Abajo el clericalismo! ¡Mueran los frailes!

El Tesoro nacional camina á la ruina, impulsado por escandalosas prodigalidades; la Hacienda municipal marcha á la banderota tras el espinado fracaso de la supresión de los consumos el problema marroquí se agrava y en Africa corre abundante la sangre de nuestros soldados, sin saberse si aún tendrá que abandonarse un suelo tan excesivamente regado con sangre generosa; delitos horrendos quedan sin el debido castigo; Francia exige, amenaza y prepara un ultimátum... y en semejantes circunstancias, la prensa llamada de gran circulación, uno de cuyos órganos principales á un ministro rompe el fuego, gritando:

—Hay que resolver la cuestión clerical, la ley de Asociaciones, etc., etc.

Como vemos, la suerte se repite. Pronto las masas, jaleadas é inconscientes, apartarán sus ojos del Tesoro

nacional derrochado, de la Hacienda municipal en ruina, de la vindicta pública no satisfecha, de nuestro honor, prestigio, intereses y porvenir en peligro, y de la delicadísima cuestión internacional, para edificar al trust y gritar inconscientes y estúpidamente:

—¡Abajo el clericalismo! ¡Mueran los frailes!

KARO.

Hay quienes nos han bautizado con el nombre de hienas porque no hemos chillado pidiendo el indulto de los reos de Cullera:

Los radicales que asesinan á honrados y á indefensos ciudadanos, se han mostrado ahora humanitarios preparando un movimiento esencialmente político.

En cambio no se han enterado de que en Buzos á un tal Valderrama, conyeta, mas no confeso, lo han condenado á muerte por haber expugnado á un amigo para robarlo.

¿Por qué ahora no remueven á España entera, siendo menor la culpa, y hasta á la Europa salvaje?

El influjo de la propaganda

La actualidad candente de los bárbaros sucesos de Cullera, pone sobre el tapete de nuevo la olvidada cuestión del poderoso influjo de la prensa.

La prensa... la mala prensa es la piqueta demolidora que socava los cimientos de la sociedad, llevando el desorden, la perturbación y la anarquía, donde antes reinaban la tranquilidad y el orden.

La propaganda insana, consentida por los gobernantes, al tomar cuerpo en la ignorancia popular, llega á producir inevitables trastornos, que todo gobierno, libre de prejuicios y atento más al bienestar común que al respeto de falsos principios, debe evitar.

Recientes están algunas ejemplos: ¡Robar! ¡matar! ¡quemar! se ha dicho á las masas, y éstas, dóciles á la predicación de los que, mataron, quemaron, incendiaron, tan pronto como la ocasión se les presentó favorable.

Una escuela moderna se estableció en el azuque pacífico de Cullera, y los consuevenos no dejaron de seguir á los principios predicados, matando el refinamiento de maldad, el respeto á las autoridades, principios que nos enseñaron á hacer los periódicos protestantes.

Hay visiblemente han hecho notar varios defensores de los reos de Cullera, al sostener que sus defendidos obraron influidos por las ideas perturbadoras y subversivas sembradas entre

ellos, las cuales fueron causa del estado anárquico de Cullera, indicando en brillante párrafo el teniente de caballería D. Carlos Samaniego (defensor de Colubi) la posibilidad de que en aquellos momentos los verdaderos causantes, los inductores, pasáesen tranquilamente por las calles, mientras los que el capitán Sr. Alegre llamaba los brazos de la obra, estaban procesados.

Y esto es injusto. Un individuo cualquiera puede impunemente y con bastantes fines sembrar los gérmenes de la anarquía, predicar las ideas más disolventes, trastornar las masas ignorantes, convirtiéndolas en malvadas, viciarlas y arrojarlas al crimen, y cuando estas masas ó algunos de sus individuos engañados sufren las consecuencias de su falta, el agitador sin conciencia, que durante la revuelta ha procurado ponerse á salvo, continúa cínicamente la propaganda, extraviado á nuevas gentes para llevarlas al atentado, al crimen, sin que nadie le salga al encuentro en su infame labor.

Esto es impensable, pero son los efectos de determinados principios, falsos á todas luces.

La inteligencia no delinque.

El decoro del Parlamento exige sean concedidos los suplicatorios, pues si los recusados son inocentes honrosamente deben votar á sí y si son culpables no deben permanecer allí.

El título de Diputado, en vez de ser arma para cometer impunemente delitos, debía servir de garantía para el castigo. La razón y la justicia así lo reclaman.

¡Qué se yo!

... el marido de... la madrastra del hijo de... un muchacho que no sabe letra... con otros tres niños que se abren las... don Quixote, orador muy diestro... un cuervo que arrastra los pies... Kamshoff, archivero ruso... y mister Khorchsha, herido en la guerra... los señores de la casa... un alcaide del rico barón de Terlin;... el criado del sereno de Antón... la criada del suegro de Antonia... y el hijo segundo de Marcos Pizarro;... el alcaide que fue de España... la sobrina del Sr. Julián... el sereno más loco de la... y un hijo segundo de Sol Perillón;... un letrado que tops el requinto... una señora que vive en la miseria... dos labriegos muy pobres de Pinto... y un cojo autor que se pisó el trombón;... el alcaide de la prisión... el esposo de Clara de Nuevo... y un cómico que busca mujer;... el marido de Lina y se abusa... cuatro viudas de poca salud,

seis pilotos de barco de vela y un chino que viaja con el ataúd; el marqués de la Cesta de Nabos, un alférez que aspira á doctor, un pastor protestante, dos cabos y un manco muy listo que toca el tambor; un enfermo que está medio muerto, un gitano que no habla verdad, me preguntan á diario si es cierto que habrá aviaciones en esta ciudad.

B. DE LA ENCINA

En las obras de embellecimiento de Barcelona, entregadas recientemente con toda solemnidad, se han abierto las 1.ª y 2.ª secciones (un kilómetro) de la Gran Vía, y han desaparecido 29 calles y 280 edificios.

En el subsuelo se han abierto dos galerías capaces para el tránsito de un ferrocarril y el público.

En Cartagena se proyectó derribar unas cuantas casas para ensanchar la calle de Campos y Puertas de Murcia hace mil años y es probable que no lo vean realizado nuestros tataranietos.

Carta abierta

Mi querido é inesperado Amista, de La Caridad.

Aun cuando tenía comprometida esta carta para mi querida don Simplicio (X) te he leído á ti muy gustoso, en prueba de la sorpresa que me has dado, sin perjuicio de que el referido Bonafé y Cansadillo se de por enterado y á mí por cumplido, en cuanto á lo del segundo párrafo de su carta, por contestar, en refiera.

Cada hombre es un mundo.
Yo no sé de dónde me ha sacado, este latín, pero supongo que lo vería escrito por alguna bella, en caso de que lo trajo al caso y antes pascuas.

No te extrañe mi modo de empezar, pues al verte recibí un gran golpe de gracia, al encomendarte á nosotros, donde, en un momento, me vino viva compasión que te considerara como pariente, y me acordé de mi madre y con gusto comparto contigo mi nombre de pila, muy honroso por cierto, pues muchos participan.

Conviene en que Cartagena está muy mal de la cabeza y que se le va volviendo el cerebro y aludes que no se debe gastar tiempo en cuestiones bizantinas sino que hay que elegir el General en Jefe y los capitanes que no han de guiar, tratando de animarnos á ello.

Para un tanto jaleador, no ves que... comprendes que es precisamente lo que me falta? Pues si de ello hubiera gozaba tu magín que hubiese venido á par la loción social de Cartagena al estado moral tan desconsolador que dices?